

D2

“El carlismo se opuso desde el minuto uno a la dictadura de Franco”

Josep Miralles Climent

Historiador y escritor

Ha publicado una decena de libros sobre el carlismo, entre ellos, 'Una represión olvidada. El carlismo perseguido (1955-1982)', prologado por el navarro y también investigador de este movimiento social y político Manuel Martorell

EVA FERNÁNDEZ
Pamplona

Josep Miralles Climent (Castelló de la Plana, 1951) lleva el carlismo en la sangre, lo que le condujo a investigar este movimiento social y político desde hace más de 20 años. Además de artículos periodísticos y actas de congresos, en este tiempo ha publicado una decena de libros, el penúltimo de ellos, editado por Txalaparta en octubre de 2023, es *Una represión olvidada. El carlismo perseguido por la dictadura franquista y la extrema derecha (1955-1982)*, que prologa el también investigador navarro Manuel Martorell Pérez (Elizondo, 1953). Es la segunda parte del que escribió en 2018, *La rebeldía carlista. Memoria de una represión silenciada (1936-1955)*, editado por Schedas, y en esta 2ª entrega incluye una cronología de 1936 a 1982 “para que pueda entenderse el periodo completo”.

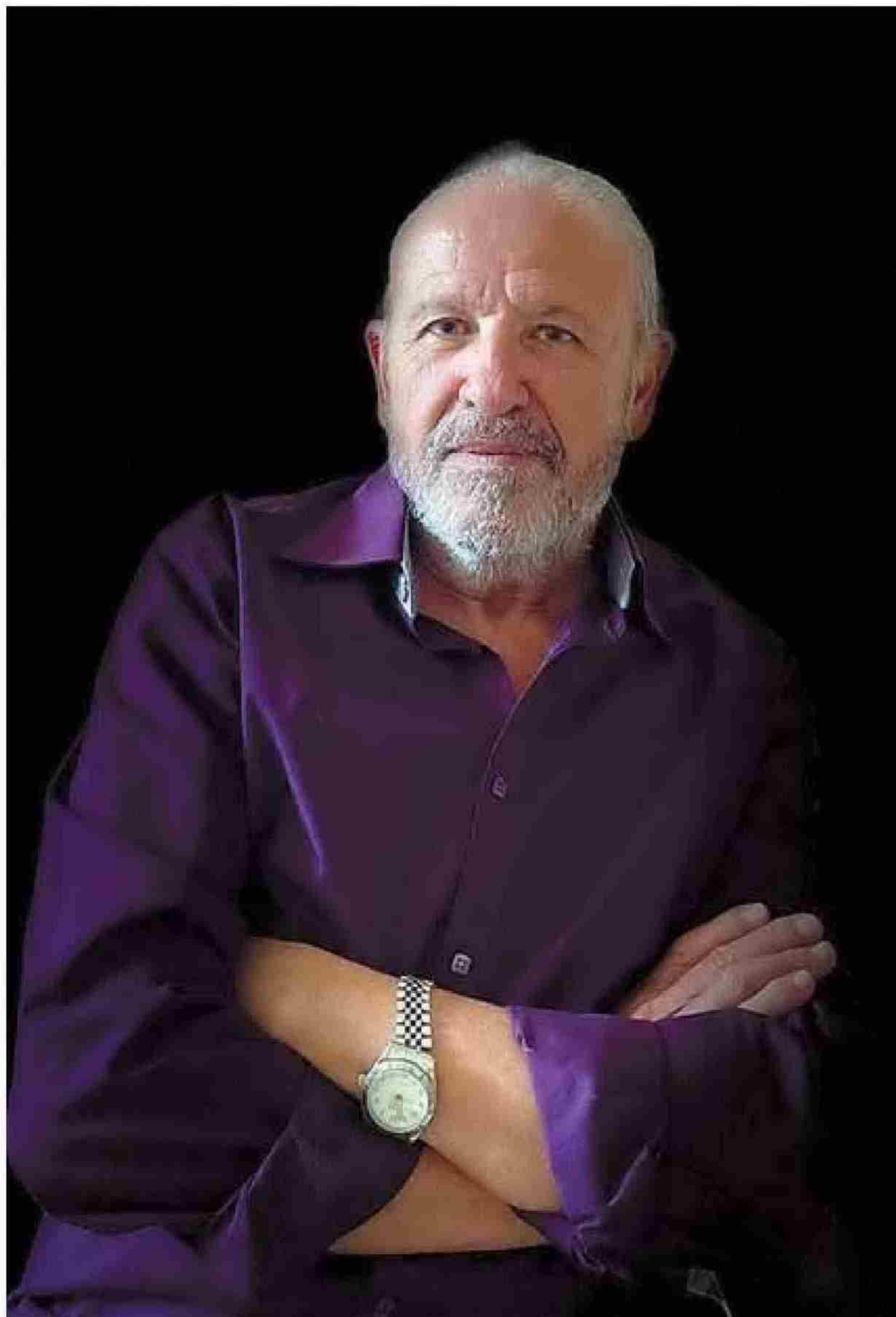
¿Qué aporta esta obra al conocimiento de la historia del carlismo? Descubre un carlismo bien distinto y que rompe los prejuicios establecidos. Un carlismo popular que se ha querido ocultar, porque no encaja ni en la historiografía progresista ni en la revisionista. Un carlismo que fue perseguido des-

de el minuto uno por la dictadura y que se opuso sin ambages al régimen franquista.

¿Cómo era ese carlismo?

Que se opusiera al régimen franquista no significa que tuviera nada que ver ni con la izquierda (en particular, con el Partido Comunista, que fue casi la única fuerza que, como la carlista, se enfrentó al franquismo desde el interior de las Españas y esa coincidencia le halagaba), ni tampoco con las democracias formales de carácter liberal. Fue un colectivo monárquico tradicionalista, foral y católico, pero con unos planteamientos sociopolíticos que apuntaban un tipo de democracia no partidocrática, pero sí participativa y quizá hasta autogestionaria, construida desde la base de la sociedad con el concurso de los cuerpos intermedios, es decir, aplicando el principio de subsidiaridad para tratar de impedir un poder autoritario o absoluto y centralista, fuese éste monárquico o republicano.

¿Por qué se reprimió el carlismo al poco de desatarse la guerra civil? Básicamente, porque se negaron al decreto de unificación de Franco, promulgado el 20 de abril de 1937. Los carlistas querían seguir manteniendo su independencia y hasta habían pretendido crear un ejército propio. Pero hay que reco-



El autor y doctor en historia, especializado en el carlismo, Josep Miralles Climent.

CEDIDA

nocer que sin el decreto de unificación, posiblemente el bando nacional no hubiera ganado la guerra.

¿Qué había llevado a los carlistas a unirse al alzamiento del 18-J?

Sobre todo, la defensa de la religión católica. Don Jaime de Borbón y Borbón-Parma, el pretendiente carlista al trono de España, y otros dirigentes y bases del carlismo habían aceptado la llegada de la república el 14 de abril de 1931, pero en mayo empezó la quema de conventos y con ello renegaron del nuevo régimen.

Falange fue especialmente cruel con los carlistas, ¿a qué se debió?

El falangismo era más moderno. Era un movimiento revolucionario de corte filofascista, que fue engordando mucho durante la guerra (igual que les sucedió a los comunistas en el bando republicano). Y los carlistas eran tradicionalistas y no aceptaban esos planteamientos de tipo fascista.

Cuenta en su libro que la represión contra los carlistas no aparece reflejada en los archivos policiales y de la Guardia Civil... ¿Por qué?

El régimen siempre trató de hacer ver que el carlismo (o tradiciona-

lismo, como prefería llamarlo el régimen), formaba parte incondicional del Movimiento.

¿Cómo se documentó entonces?

Tengo un archivo amplísimo del carlismo que he ido construyendo a partir de mis investigaciones. Además, consulté el archivo del político carlista Manuel Fal Conde, en depósito en la Universidad de Navarra. También, el archivo de la Fundación Francisco Franco (donde encontré una proclama sobre los Grupos de Acción Carlista, cuando estos intentaron interferir el mensaje de Franco de fin de año en 1970) y el Archivo Provincial de Castellón, con el que se pueden extrapolar datos a otras provincias. Por último, hice entrevistas a muchas personas relacionadas de una u otra manera con el carlismo. Franco llamaba ‘integristas’ a los carlistas... ¿Qué opina usted?

Sí, él decía que eran un grupo de integristas seguidores de un prin-



‘UNA REPRESIÓN OLVIDADA. EL CARLISMO PERSEGUIDO (1955-1982)’

Autor: Josep Miralles Climent
 Editorial: Txalaparta, octubre 2023
 Número de páginas: 360
 Precio: 22,90 euros

cipe francés... No le interesaba poner de relieve a un grupo que fomentaba a una dinastía disidente. Pero el carlismo nunca fue un movimiento homogéneo, ni siquiera en la guerra civil o el franquismo. Según su libro, muchos carlistas fueron juzgados y condenados en el TOP (Tribunal de Orden Público, 1963-1977) y tuvieron consejos de guerra. ¿Sufrieron la misma represión que las izquierdas?

No exactamente. Por delitos muy inferiores a los que cometían los carlistas, los opositores de la izquierda o la extrema izquierda podían ser condenados a mayores penas de cárcel, torturas y asesinatos. Lógicamente, el haber hecho la guerra y haber formado parte del bando ganador, les permitía el lujo de enfrentarse más abiertamente con gobernadores, militares y policías. Y los represores también tenían que ser más precavidos en sus acciones contra ellos. Franco siempre quiso dar una imagen de unidad. De todos modos, hubo varios carlistas con condenas de más de 20 años de cárcel. Dice que la Ley de Memoria Democrática (impulsada por PSOE y Podemos) margina al carlismo como víctima y como opositor democrático. ¿Cuáles son los motivos?

El carlismo es esa especie de 'grano en el culo', que no se sabe muy bien qué hacer con él... Si eran de derechas, ¿cómo se van a incluir en el bando de la libertad? Pero en el bando republicano, la mayoría de las facciones tampoco eran demócratas.

Por eso se achaca el fracaso de la Segunda República a que era un régimen sin republicanos...

Eso pienso yo también. En aquel momento, verdaderamente demócratas había pocos...

Volviendo a la ley de Memoria Democrática, el olvido del carlismo ¿es una cuestión política? ¿o de desconocimiento de la historia?

Los historiadores también tenemos ideología. Y para algunos, los carlistas no merecen ser considerados como víctimas, porque ejercieron la represión. Pero la represión la ejercieron los dos bandos, el nacional y el republicano.

¿Cómo se comportó el carlismo en Navarra?

El carlismo en Navarra ejerció la represión sobre las izquierdas, pero lo hizo desobedeciendo la orden de Joaquín Baleztena, jefe regional carlista de Navarra –aunque solo de forma nominal–, que el 24 de julio de 1936 hizo un llamamiento a los carlistas para evitar los fusilamientos extrajudiciales que se estaban llevando a cabo: "Los carlistas, soldados, hijos, nietos y biznietos de soldados, no ven enemigos más que en el campo de batalla. Por consiguiente, ningún movilizado, voluntario ni afiliado a nuestra inmortal comunión, debe ejercer actos de violencia y evitar que ante ellos se cometan. Para nosotros no existen más actos de represalia lícita que los que la autoridad militar, siempre justa y ponderada, se crea en el deber de ordenar". Pese a este llamamiento, algunos carlistas ejercieron la represión, pero fue una minoría y, por otra parte, los jóvenes requetés estaban luchando en el frente,

no en la retaguardia.

Escribe Martorell en el prólogo que el carlismo mayoritario fue el javierista, es decir, el seguidor de Javier de Borbón-Parma que se opuso a la unificación del Movimiento. ¿Cómo es posible que en la Junta carlista de Navarra se impusiera el carlismo alfonsino, colaboracionista con Franco?

En 1933 desembarcaron de nuevo en el carlismo dos sectores que se habían escindido del movimiento años atrás: los integristas (escindidos en 1888) y los mellistas (en 1916), de modo que se puede decir que el carlismo se derechizó, se hizo más conservador y más tradicionalista. También los alfonsinos, que no tenían bases, se acercaron al carlismo. Influyó además el profranquismo del conde de Rodezno, un cacique que adquirió cierta preponderancia en Navarra. Además, la junta carlista de Navarra quería congraciarse con Franco para conseguir poder en los pueblos del Viejo Reino.

¿Cuándo evolucionó el carlismo hacia la izquierda?

A partir de los años 60 el carlismo entró en una dinámica democrática, influenciado por los cambios sociales de la época y también por el Concilio Vaticano II. A principios de los 70 tomó contacto con el Partido Comunista, que, junto al carlismo, fue uno de los principales protagonistas de la lucha antifranquista. Los carlistas se convirtieron en partidarios de una democracia autogestionada, participativa y socialista (en el sentido originario de la palabra, no socialismo de Estado), con votaciones permanentes (no solo una cada cuatro años). Sería algo más parecido al anarquismo, frente al tipo de izquierdismo *made in USA* que tenemos ahora.

El actual titular de los derechos dinásticos del carlismo es Carlos Javier de Borbón-Parma. ¿Es

compatible la monarquía y el socialismo de autogestión?

¿Por qué no? Ser rey no significa que uno no pueda tener ideas avanzadas, progresistas y socialistas... No tiene por qué ser una contradicción.

¿Tiene sentido hoy el carlismo como ideología?

En la actualidad el carlismo tiene tres ramas, todas ellas minoritarias. La primera, la de extrema derecha o más integrista, que en 1976 se agrupó en torno a la figura de Sixto de Borbón-Parma, hermano de Carlos Hugo y tío de Carlos Javier de Borbón-Parma, que es el líder de la Comunión Tradicionalista y que se denominan sixtinos. La segunda, más de centro, reconstruida a partir de 1986 con la fundación del partido Comunión Tradicionalista Carlista. Y la tercera, de izquierdas, heredera de la oposición al franquismo en los años 60 y que se aglutina en el seno del Partido Carlista.

¿Qué pasó en Montejuorra en 1976 con los seguidores de Sixto?

Fue una operación orquestada por las cloacas del Estado franquista –aunque Franco ya había muerto– por que, en los inicios de la Transición, aún se recelaba del carlismo. Aprovechando el via crucis anual que los carlistas llevaban a cabo en Montejuorra, en memoria de los requetés muertos en la guerra civil, los hombres de la Comunión Tradicionalista de Sixto, con el apoyo del denominado búnker franquista, que aún controlaba los resortes del Estado, prepararon una operación violenta, contratando a neofascistas, contra el Partido Carlista y los seguidores de Carlos Hugo con la intención de recuperar los actos para el tradicionalismo y promover la "entronización" de Sixto como un líder dócil al poder.

¿Cómo pudo haber muertos?

En dicha operación, tomaron parte también mercenarios neofascistas italianos, argentinos y españoles (como los guerrilleros de Cristo Rey), que abrieron fuego contra los participantes en el acto carlista, provocando la muerte de Ricardo García Pellejero y Aniano Jiménez Santos, y una treintena de heridos. Los responsables de las muertes fueron identificados, pero gracias a la Ley de Amnistía de 1977 quedaron en libertad ese mismo año. Sin embargo, en 2003, después de 27 años, la justicia española reconoció al fin a los dos asesinados la condición de "víctimas del terrorismo".

¿De dónde le viene su pasión por el carlismo?

Hay tradición familiar, aunque no toda: mis padres y mis abuelos fueron carlistas. Al inicio de la guerra a mi padre le detuvieron por ello y le encarcelaron en una checa; pero mi tío, que era miliciano izquierdista, le salvó de una muerte segura. Luego, a mi padre le movilizaron los republicanos, aunque en cuanto pudo se pasó al bando nacional como voluntario requeté. Cuando después de la guerra juzgaron a mi tío, mi padre declaró a su favor en el consejo de guerra que se le formó.

¿Es usted carlista?

Soy carlista de corazón.

EN FRASES

"El carlismo opositor tenía un enfoque sociopolítico de democracia no liberal y no partidocrática, sino participativa y quizá hasta autogestionaria"

"El carlismo es esa especie de 'grano en el culo' que no se sabe muy bien qué hacer con él"

DNI

Josep Miralles Climent (Castelló de la Plana, País Valencià, 1951) es doctor en Historia con la tesis *El carlismo militante (1965-1980). Del tradicionalismo al socialismo autogestionario*. Ha publicado una decena de libros sobre historia del carlismo y también sobre sus actividades de oposición a la dictadura franquista y su consiguiente represión, así como diversos artículos de prensa y actas de congresos.